



## Comunicaciones

### **¿Literatura comparada? Una propuesta metodológica comparativa aplicada a dos cronistas urbanos en Chile y Catalunya**

Oswaldo Carvajal Muñoz  
Universidad de Chile

#### **Resumen**

La presente ponencia trabaja en torno a un género moderno de carácter híbrido, en el cual convergen elementos propios de los géneros literarios, pero que se publica originalmente en un medio periodístico, los diarios y revistas: la crónica urbana. Específicamente, pretende aplicar la teoría de los polisistemas, de Itamar Even-Zohar, al estudio comparado de dos cronistas de la primera mitad del siglo XX, que pertenecen a dos contextos de producción distintos: el primero es Joaquín Edwards Bello, escritor chileno, y el segundo es Josep Pla, escritor catalán. Se consideran, siguiendo a Even Zohar, en este estudio, los múltiples factores que influyen en la escritura de sus crónicas, su relación con la institución periodística y la institución literaria de su época y cómo influyen estas relaciones en determinadas características del género que cultivan. Se pretende, finalmente, ofrecer una herramienta teórico-metodológica que permita abordar un estudio comparado que valore este género más allá de su relación con la producción propiamente literaria de los autores, otorgándole una dignidad discursiva que los propios autores, a través de diversas técnicas empleadas en su escritura, reivindican.

**Palabras clave:** periodismo - literatura - Edwards Bello - Josep Pla - crónica

La presente ponencia aborda un género discursivo bastante controversial y complejo para el campo de los estudios literarios: la crónica; hay que reparar, claro, en que esta crónica no tiene mucho que ver (desde mi punto de vista) con las crónicas de Indias escritas por los colonizadores y conquistadores al venir a América. Con “crónica”, me refiero a un género que en el debate crítico ha tenido una larga historia de contradicciones, pues hay quienes la abordan como un género literario surgido de un proceso de profesionalización del escritor moderno, proceso por el cual se ve forzado a escribir para la naciente institución periodística; y, por otro lado, hay quien le niega un estatus literario, sosteniendo como argumento el carácter referencial de sus contenidos y lo testimonial de su función. Desde este punto de vista, se entiende que a menudo se encuentre su nombre acompañado de diversos apellidos: urbana, periodística, modernista.

Considerando las características que recién se nombraron, propongo un método para trabajar con este género y establecer, precisamente, de qué modo se relaciona con la producción que históricamente se ha considerado literaria. Utilizando el punto de vista sobre la teoría de los polisistemas de Itamar Even Zohar, me centraré principalmente en los aspectos extratextuales de la producción de dos cronistas de la primera mitad del siglo XX: Josep Pla, autor catalán, y Joaquín Edwards Bello, autor chileno. La intención que se persigue con ello es mostrar cómo dicho método permite poner en relación todos los factores que están involucrados en el proceso de producción y recepción de cualquier texto literario y, además, proponer el polisistema como una salida a los problemas que se presentan comúnmente para abordar el estudio filológico de la crónica.

#### **1. Cuatro palabras sobre la crónica como género y sus problemas**



Quiero partir enfocando el problema genérico desde uno de los seis aspectos que revisa Claudio Guillén en su obra *Entre lo uno y lo diverso*. Para ello, recorro a una imagen que resulta muy útil y didáctica para describir la crónica y las complicaciones que presenta a la hora de ser estudiada:

Un navío cruza un estrecho de noche y determina su rumbo con la ayuda de dos poderosos faros que lo acompañan con sus rayos desde lo alto. Los faros no suprimen la libertad de maniobra del navegante; antes al contrario, la presuponen y favorecen. Los faros dominan la posición del barco, pero no coinciden con ella. ¿A quién se le ocurriría sostener que el rumbo seguido por el navío 'es' uno de los dos faros? ¿ que su punto de destino exacto 'es' una de las luces que lo guían? (1985: 149).

No se puede perder de vista, según Guillén, que el género actúa como un modelo mental y que, por tanto, una clase de discurso no tiene por qué pertenecer a un solo género: la actividad genológica no puede ser una taxonomía inductiva actualmente, sino que debe ser “el deslinde de unos complejos espacios mentales, paradigmáticos, y de su cambiante trayectoria histórica” (150). Ahora, desde el punto de vista comparativo, y para un acercamiento correcto a una consideración genérica, propongo (siguiendo a Guillén) partir de los conceptos genéricos proporcionados por la praxis literaria histórica, con ánimo de matizar, corregir y modificar estos moldes al momento de aplicarlos a cualquier discurso: como consecuencia de este ejercicio, Guillén señala que “Los espacios genéricos de la Poética tendrían asimismo que enriquecerse, renovando y quebrando sus esquemas, tras la prueba de la supranacionalidad- que revela a la vez la significación común y la imborrable diferencia” (155). Siendo así, la trayectoria del barco-crónica siempre estará guiado por los faros Literatura y Periodismo; sin embargo, se hace necesario siempre prestar atención a posibles bengalas que puedan iluminar otros caminos además de los más comunes y conocidos.

Según lo recién expuesto, y para concluir con estas (más de) cuatro palabras prometidas, debo señalar que considero el *testimonio*<sup>1</sup> una *modalidad discursiva* cuyas propiedades son perfectamente reconocibles en sus diferencias, pero se distingue de las clases de discursos que son géneros por el hecho de que sus propiedades no son históricas. De forma más precisa: el testimonio es un discurso *transhistórico* y *transgenérico*, que es constituyente principal de la crónica y que no puede dejarse de lado en su estudio. Ahora, una de las complicaciones que este fenómeno presenta es que la actualización que de dicha modalidad se haga y la clasificación del género nuevo al que dé origen dicho proceso puede variar de una crónica a otra, incluso dentro del corpus de un mismo autor; y, del mismo modo, variará la función que dentro del sistema literario cumpla el producto final. Así, la literariedad o referencialidad pasan a encontrarse en una especie de balanza; por tanto, la solución precaria que propongo frente al problema para abordar genéricamente la crónica, no es otra cosa que un trabajo acotado y específico, ya sea de autores, de textos o de temas. Justamente eso es lo que haré a continuación.

## 2. El polisistema literario aplicado al “mejor prosista catalán del siglo XX”

Mi propuesta metodológica se enmarca en el contexto de las teorías pertenecientes

---

1 Para tener una visión más amplia del concepto de función testimonio en los géneros referenciales (entrevista, crónica, diario íntimo, autobiografía), véase Leonidas Morales, “GÉNERO Y DISCURSO: EL PROBLEMA DEL TESTIMONIO”, en *La escritura de al lado. Géneros referenciales*, Santiago, Cuarto Propio, 2001, pp. 17-33.



al nuevo paradigma de la literatura comparada, el cual pone el centro de su interés en los códigos literarios, es decir en qué, en determinado momento y lugar, para una comunidad, es considerado literatura y cuál es la función que se le atribuye. Para quienes trabajan con la teoría del polisistema, la literatura es “un complejo conjunto de sistemas (conceptos de literatura en los planos práctico y teórico) que se influyen mutuamente y que mantienen unas relaciones siempre nuevas y cambiantes en función de escalas de valores (normas) y modelos que dominan en circunstancias dadas” (Steven Tötösy, 1998: 227). Por ser uno de sus mayores precursores, trabajaré con los conceptos creados por Itamar Even Zohar con el fin de abordar la crónica como género desde todas las perspectivas necesarias, viéndola como el producto de las normas y modelos sobre la base de los cuales han trabajado los dos autores que revisaré, y en directa relación con las instituciones dominantes en su época y la recepción erudita y popular de sus textos.

Lo que hace Even Zohar es aplicar el esquema comunicacional de Jakobson, sus seis factores, a lo que él considera el sistema literario: según esto, el emisor será *productor*; el receptor, *consumidor*; el mensaje, *producto*; el canal, *mercado*; el contexto, *institución*; y el código, *repertorio*. Paso, ahora, a mostrar cómo estos elementos influyen directamente en el trabajo cronístico del autor catalán Josep Pla.

Considerado por muchos el mejor prosista catalán del siglo XX, Josep Pla (Palafrugell, Girona, 1897- Llofríu, Girona, 1981) es una figura muy controvertida de las letras de dicho siglo en la Península ibérica: por un lado, está su prestigio literario como escritor de novelas, dietarios, diarios de viaje y, por supuesto, crónicas; y, por otro, viniendo de una nación históricamente opuesta al centralismo españolista, se le acusa de haber conspirado, antes, durante y después de la guerra civil, a favor de los falangistas, y de haber servido, incluso, de espía al bando franquista durante su exilio en Francia (Trapiello, 2010: 340-341). Sin embargo, al margen de su ideología y praxis política, su mérito literario es innegable: existen hoy en día, en las bibliotecas del mundo, cuarenta y cinco volúmenes de sus textos editados bajo el título de *Obra completa de Josep Pla*. Tras licenciarse en Derecho en 1919, y haber hecho publicaciones aisladas de prosas literarias y periodísticas en medios pequeños, Pla comienza a trabajar como periodista en forma profesional, primero en *Las Noticias* y luego en *La Publicidad*, ambos periódicos barceloneses. En este último periódico, demuestra su habilidad escritural y el estilo que lo caracterizaría durante toda su vida: “una lengua clara, sobria y viva en contraste con el amaneramiento y el estilo mandarín [...] de los noucentistes, encarnado singularmente en Eugeni d'Ors” (Espada, 2010: 59). Con *noucentistes*, Espada se refiere, más que a una corriente literaria determinada, a la concreción de un programa de gobierno y al esfuerzo de ciertos intelectuales catalanes como respuesta al desastre de 1898; a partir de ese año, la burguesía catalana se organiza seriamente y se agrupa en la Lliga Regionalista, partido que obtiene su primer triunfo en las elecciones municipales de 1901. En este contexto el *noucentisme* se convierte en el programa de política cultural de la Lliga, dirigida principalmente por cuatro grandes nombres: Prat de la Riba, Eugeni D'Ors, Josep Carner y Pompeu Fabra. Algunos de los rasgos del este movimiento tenían que ver con un estilo armonioso, clásico, que utilizaba un lenguaje depurado. Por esos mismos años, llega a Catalunya la influencia de las vanguardias europeas, principalmente el cubismo y el futurismo. Según Arcadi Espada, quien se basa en las palabras del mismo Pla, la crítica del autor a los movimientos artísticos contemporáneos se debía a sus propias pretensiones estéticas: “dar cuenta de su tiempo, en una suerte de combate moral contra el olvido” (2010: 59). Con cierto desprecio hacia la imaginación como principio creador en la escritura, y negándose al uso de imágenes simbólicas y cualquier herencia de la representación literaria romántica, Pla recurre al ensayo, el reportaje, los dietarios, biografías de grandes personajes, relatos y crónicas de viajes; en sus novelas, el principio mimético y el cedazo de la experiencia personal también serán un eje central: su ley era no “escriure res, ni una ratlla, que no s'hagi vist, observat i meditat” (Pla cit. en *Antologia*, año: 119).

Volviendo al tema que nos convoca, me referiré a continuación a un fenómeno



interesante que se da en torno a un conjunto de crónicas que Pla escribió en Italia, en 1928, como corresponsal del periódico *El Sol*, de Madrid. Estas crónicas se encuentran en una compilación, a cargo de Narcís Garolera, en que se recogen tres grupos de textos; nos interesa aquí el primero, “Notas de Italia” (1922), ya que muestra un interesante fenómeno de cómo lo que Even-Zohar denomina *institución* (y que linda, en este caso, con el *mercado*) influye en la escritura del autor.

En 1922, cuando Pla parte a Italia desde Barcelona, con la intención de cubrir el movimiento fascista que está tomando cada vez más fuerza en este país, el autor acaba de abandonar su colaboración para el diario *La Veu de Catalunya* y va como corresponsal del diario barcelonés *La Publicidad*. Sin embargo, señala Garolera, que está en tratos con Joaquín Montaner, delegado de *El Sol* en Cataluña, para enviar también al diario madrileño informaciones sobre lo que está ocurriendo en Italia. Se da aquí un fenómeno interesante:

Tres meses después, en otra carta a su hermano, ya desde Génova, Pla habla de la dificultad para continuar mandando crónicas italianas a *El Sol*, ya que también tienen interés en escribir sobre el fascismo Maeztu, Araquistain, Camba y Corpus Barga. Pla tiene, además, el inconveniente de la distancia. Sin embargo, confiesa que el director de *El Sol* le ha dicho que sus artículos han gustado mucho a los redactores del periódico, el núcleo de intelectuales -al decir de Pla- más serio y más influyente de Madrid (Garolera en prólogo a Pla-Segarra, 2001: 16).

Hay varios puntos de interés en los que podemos reparar en esta cita. El primero es el fenómeno de la institución; en este momento, el trabajo de Pla, en tanto oficio remunerado, no solo<sup>2</sup> está supeditado a la institución periodística, sino que, además, debe escribir para dos periódicos. Lo que se considera la norma literaria en Cataluña en este momento, como ya se ha dicho, está construida en torno a un proyecto político nacionalista, que se concretó en el movimiento *noucentista*, del cual el propio Pla se marginó. Ya señalaba Even-Zohar cómo se presentan las luchas internas entre las instituciones, así como también que la institución que ejerce su influencia sobre determinada producción literaria nunca está unificada.

Hay que reparar, además, en cómo influye en la producción cronística de Pla la “competencia” que se genera entre los escritores; factor que podemos vincular con la noción de mercado, entendida como “el agregado de los factores implicados en la compraventa de productos literarios y en la promoción de tipos de consumo. [...] En la realidad socio-cultural, los factores de la institución literaria y los del mercado literario pueden naturalmente entrecruzarse en el mismo espacio: los ‘salones’ literarios, por ejemplo, son tanto instituciones como mercados” (Even-Zohar, 1990: 19). La palabra “dificultad”, parafraseada por Garolera de la carta de Pla a su hermano, que el autor usa para referirse al hecho de que otros intelectuales quieran escribir también sobre el fascismo en Italia, evidencia una preocupación, casi una amenaza para su relación laboral con el periódico madrileño. Sin embargo, el agrado que provocan sus escritos en los consumidores de dicho periódico (“el núcleo de intelectuales más serio y más influyente” de la ciudad) actúa como elemento persuasor para que continúe con su labor. Se asiste aquí a un “entrecruce” entre tres dimensiones involucradas en el “hecho literario” y que, además de generarlo, lo hace cuestionarse y, finalmente, le otorga continuidad: la presión que ejercen dos instituciones (en tanto representan el núcleo de poder con la capacidad de “generar” o demandar dicha escritura), lleva al productor a una situación de competencia con los que, a la vez,

---

2 En el presente texto se acogen las últimas actualizaciones que ha hecho la Real Academia Española con respecto a la acentuación gráfica de las palabras “solo” (tanto cuando es adverbio como cuando es adjetivo), “este”, “ese”, “aquel” y todos sus derivados (pronombres demostrativos), las cuales ya no llevan, en ningún caso, tilde.



representan a sus consumidores-productores, es decir, el público erudito. Esta última categoría se refiere, claramente, a los intelectuales madrileños a los que muestra tanto respeto Pla y que Garolera señala como sus lectores.

Claramente hay aquí una dependencia mercantil entre la labor que está realizando en ese momento Pla y el deseo de otros escritores de querer trabajar sobre los mismos temas que él. Se podría decir que la escritura cronística del autor se ha refugiado, frente a su no cabida en lo que la institución literaria catalana de su época impone como modelo, en la institución periodística, y que en dicho mercado el autor está presionado por factores que tienen que ver con características propias de la institución que lo cobija: una competencia cotidiana y las exigencias de novedad y exclusividad. Esto último tiene que ver con que, finalmente, Pla escribe veintiún crónicas publicadas en *El Sol* bajo el título de “Notas de Italia”, escritas en castellano; mientras que a *La Publicitat* envía treinta, que se publican bajo el epígrafe “Notes d'Itàlia” (en catalán); estas últimas, señala Garolera, “se corresponden bastante con las que mandaba a la redacción de *El Sol*”. He aquí otro hecho interesante: “La dirección de *La Publicitat* llegó a prohibir a Pla que escribiera para el diario de Madrid, aduciendo que mandaba a *El Sol* los mejores artículos” (Pla-Segarra, 2001:16). Esta prohibición da cuenta de la relación de patrón-asalariado en que el escritor se encuentra con respecto a la dirección de *La Publicitat*.

Hasta aquí, podríamos concluir, por el momento, que la escritura periodística coincide con las pretensiones estéticas del autor: publicar en tono menor, con una frase corta, limpia, libre de excesos retóricos e imaginativos. Esta sería una buena explicación para su “atrincheramiento” en la institución periodística, en tiempos en que la norma literaria apuntaba en otra dirección.

Por otro lado, Junto a las “Notas de Italia”, en la compilación a cargo de Garolera, aparecen las “Cartas de Italia”. Estos textos fueron escritos en 1928; en este momento, Pla ya había abandonado *La Publicitat* y había publicado cinco obras narrativas en las cuales se da una gran variedad genérica: el diario de viaje, la crónica e, incluso, la biografía y autobiografía. En los años de publicación de dichas obras, se ha generado en la institución literaria catalana un debate en torno a la ausencia de la novela, provocada por el influjo idealista y purista del *noucentisme*. Mientras que en las dos primeras décadas del siglo XX en Europa aparecían nombres que serían trascendentales en la renovación del género novelístico (Proust, Kafka, Joyce), lo que predominaba en el sistema catalán era la poesía. Será a partir de 1917 que se alzarán ciertas voces críticas, como las de Josep Maria de Segarra y Carles Riba; voces que se concretarán, en 1925, en la escritura de diversos artículos que fueron acogidos por la institución literaria, creándose, así, en el seno del ateneo barcelonés, el premio Joan Crexells, inspirado en el premio Goncourt francés, que repotenciará la escritura novelística catalana.

Vemos, en este caso, cómo la institución literaria, por presión de los productores, se ha visto en la obligación de generar un “premio”, un reconocimiento, es decir, un medio de canonización para los autores de cierto género ignorado hasta el momento. Ahora, claramente, el Ateneo Barcelonés opera, a la vez, como parte de la institución y del mercado: es una plataforma de difusión, intercambio y normativización de la literatura de la época. Ante estos cambios, no parece extraño que a partir de 1925 Pla inicie la publicación de libros pertenecientes al género narrativo, teniendo su escritura y su proyecto estético, ahora sí, una cabida en la institución y mercado literarios de su país. Se puede notar, según esto, que el camino que tuvo que recorrer Pla se apoya, en primera instancia, en la plataforma que constituyen los periódicos, debido a la distancia existente entre su proyecto de escritura y las expectativas existentes en su contexto; no pudiendo encauzarse este proyecto por la vía plenamente literaria, hasta que una maniobra institucional permite su entrada a ella.





### 3. El camino inverso seguido por el hijo más reprendedor de Chile

No es gratuita la frase utilizada en el título de este apartado; Gabriela Mistral la utilizó para describir a Joaquín Edwards Bello (Valparaíso, Chile, 1887- Santiago, Chile, 1968), pues ha sido uno de los personajes más pintorescos del ambiente literario chileno del siglo XX, con una vocación siempre crítica hacia el comportamiento, los vicios y malas costumbres de la sociedad que lo vio nacer. La palabra “pintoresco” no está usada aquí en lo absoluto de modo peyorativo: es una palabra muy aplicable a una biografía llena de viajes y aventuras, y una bibliografía que va desde las crónicas de periódico hasta poemarios dadaístas, pasando por novelas de clara influencia naturalista.

La carrera como escritor de Edwards está, desde sus inicios, ligada al periodismo; ya en los años de su educación escolar publicó y coordinó un par de publicaciones periódicas. Pero es el género novela el que le brindará su primera publicación en el ámbito literario en 1910. Es de importancia para el presente estudio mencionar los intermitentes viajes de Edwards Bello a Madrid y París, entre 1915 y 1921; pues, a través de ellos, en tanto productor, el autor tiene contacto con otros sistemas literarios. Serán, justamente, sus experiencias en el medio literario madrileño las que lo llevarán, a partir de 1923, a escribir diversas crónicas en el periódico La Nación, de Chile, sobre la realidad socio-político-cultural de España.

En 1920, el mismo año en que Edwards acoge los parámetros estéticos del naturalismo en una de sus novelas, incursionará en el periodismo. Ahora, resulta interesante pensar en las palabras del autor, recogidas por Cecilia García- Huidobro, con que, tres años antes, manifiesta su opinión con respecto a escribir para un periódico, frente al ofrecimiento, vía carta desde París, de publicar en La Nación de Chile:

No conozco el diario, pero me basta que sea propietario don Eliodoro Yáñez para imaginarme lo que será. Ese caballero es de lo más sólido y prestigioso que tiene nuestro mundo político [...] Pero temo que mis correspondencias no sean del agrado del público. El público de allá es joven y está todavía en el período de la complicación; le gusta lo ampuloso y estentóreo. Yo empezaba a doblar ese cabo peligroso cuando te fuiste... y en Madrid lo perdí de vista: estoy ya en el mar sereno, sin tifones ni deslumbradoras tempestades eléctricas. Estimo que los artículos de los diarios deben ser democráticos y sencillos, al alcance de todos los entendimientos, sin rimbombancias ni fililíes. El diario moderno es del pueblo, un arma de las masas, debe reflejar ideas populares, ansias nacionales. (2005: 58)

No obstante la consideración sobre sus potenciales consumidores, Edwards, en 1920, publica su primer artículo en Chile. A partir de ese día, Edwards escribirá durante más de cuarenta años consecutivos en ese periódico y seguirá publicando novelas periódicamente. Hay que considerar que, en ese momento, Edwards ya está en una posición en que su producción y su nombre son conocidos, tanto en el sistema literario chileno como en el extranjero (madrileño, para ser específico), y su entrada en el mercado periodístico puede asociarse a este mismo prestigio, lo que se leería en el ofrecimiento que se le hace en la citada carta. Así, con influencias variadas en cuanto a estilos, Edwards se presenta como un productor con un repertorio muy amplio de formas; y será en la crónica donde todos los recursos estilísticos aprendidos en su desempeño como escritor de novelas y cuentos se aplicarán con fines que están directamente relacionados con los de su producción de ficción.

Para comenzar ya la comparación, y acercarnos a las conclusiones del presente trabajo, hay que partir diciendo que los dos autores se insertan en su sistema en dos momentos diversos. Pla escribe desde una Península que experimenta un gran momento en cuanto al desarrollo de la institución literaria se refiere: ya se ha hablado de las vanguardias



y el *noucentisme* catalán. Se puede decir que, a principios del siglo XX, hay en la Península una institución literaria consolidada, pues existen espacios como las tertulias literarias y los ateneos, medios en los cuales Edwards Bello en su estancia en Madrid logrará insertarse. En 1922, en Chile publica en la capital española *La muerte de Vanderbilt*, novela que había sido publicada el mismo año en Santiago. Pero la incursión de Edwards en el mercado madrileño no queda ahí. Al respecto, según reseña Juana Martínez, Edwards recibió varios elogios de personajes del ámbito intelectual de Madrid, como Luis Araquistain, periodista y novelista de la época, y el mismo Rafael Cansino Assens, que comentará de muy buen modo su novela *El chileno en Madrid*, publicada por Editorial Nascimento en 1928 (2003: 83-84). Es muy presumible que las novelas de Edwards, en su distribución en España, hayan sido leídas mayoritariamente por el reducido núcleo intelectual de las tertulias literarias en las que se había dado a conocer. En cambio en Chile, su novela *El roto*, de 1920, tuvo sucesivas ediciones, todas con un gran éxito entre sus consumidores.

Más allá de estos éxitos de venta de sus novelas, hay que señalar que hay un género en el que el lector popular y el lector culto se reúnen en torno a su obra: sus crónicas en *La Nación*, que son muy bien recibidas tanto por el lector popular como por los lectores pertenecientes a los estratos más instruidos de la población. Se ha dicho ya que Edwards llega al periodismo por una cuestión de prestigio: una vez confirmada su valía como escritor, arriba a la arena del periódico: hay, por tanto, una influencia, una suerte de autoridad que ejerce la institución literaria dando su “venia” al escritor de ficción para entrar a escribir en este medio... Edwards fue “ungido” en 1919.

Resulta muy interesante revisar la conciencia que tenía Edwards de la importancia de los elementos “externos” que influyen en la escritura, los cuales vincula íntimamente con el problema estilístico: el productor que decida, en el contexto latinoamericano, por una cuestión económica, escribir para un periódico, debe someterse a una relación de simpatía con el vulgo, con un lector que no es un “literato”. En contraste, señala la potencia editorial que resultan ser en la época algunas ciudades españolas y catalanas: a principios del siglo XX, tanto el escritor catalán como el español encuentran un mercado lo suficientemente consolidado como para publicar sus obras. Esto explicaría, en cierto modo, la acogida de las novelas de Edwards en dicho medio y, a la vez, la ausencia de sus publicaciones periodísticas en medios españoles. En cambio en Chile, será en los periódicos donde encontrará su espacio. No se puede negar, en parte, la motivación económica que lleva a Edwards al periodismo. Mientras en el sistema español los escritores pueden permitirse evadir la plataforma periodística, gracias a la posibilidad que tienen de publicar literatura “de ficción” a través de un sólido mundo editorial, en Chile esto resulta muy difícil. Cuesta encontrar autores que no hayan recurrido a esta entrada económica para poder sobrevivir en la sociedad moderna.

Con Josep Pla, en Cataluña, se da un fenómeno similar: el periodismo implica sufrimiento y miseria, asumida solo por los bohemios más felices y los redentores más inconformistas. Enric Vila ubica a Pla entre estos últimos. Señala, además, que Pla despreciará los diarios “mayoritarios, hechos para ganar dinero y distraer la clientela”, los diarios llenos de intelectuales amantes del “fino y gracioso escepticismo”; para Pla, hacer periodismo cercano al discurso oficial era contribuir a la “idiotització de l'esperit públic” (2007: 44). Para él, el periodismo debía ser de oposición, el periodista debía ser un “dualista abocado a un ideal”, llevado por la curiosidad y el placer de ver los hechos por detrás, por descubrir el mecanismo de las cosas, para desmontar los tópicos: si bien había de escribir desde un punto de vista personal, debía estar al servicio “de la tribu”. Hay una postura ideológica de fondo en la actitud de Pla, una preocupación moral, si se quiere, en la que el escritor asume una función que él mismo declara, en 1921, que es aplanar el terreno a las generaciones futuras, para que encuentren un país más culto y civilizado, donde la discrepancia y la discusión sean posibles (47). Esta perspectiva ideológica influye fuertemente en las conclusiones de este trabajo, las que a continuación paso a explicitar.



#### 4. Palabras finales y conclusiones

En esta exposición, se ha evidenciado que los caminos que recorren Edwards y Pla en su carrera como escritores son distintos: el primero, si bien tiene tímidos acercamientos infantiles al periodismo, comienza publicando novelas y cuentos; es en la ficción donde se consolida su nombre como escritor, tanto en Chile como en el extranjero. Será recién tras la vuelta de unos de sus viajes a España que, dado el prestigio alcanzado como novelista, es invitado a colaborar en el periódico santiaguino *La Nación*. En cambio Pla, tras haberse licenciado en Derecho, comienza a escribir en 1919 en *Las Noticias de Barcelona*. Si bien había hecho algunas publicaciones de prosa literaria en algunas revistas, será como periodista, sobre todo de *La Publicidad de Barcelona*, que irá ganando prestigio y un lugar en el mercado literario que se iniciará para él con su obra llamada *Coses vistes*, de 1925. No obstante esta diferencia, hay que reparar en una convergencia muy interesante que se da entre los dos autores: por un lado, su afán moralista y nacionalista que se deja ver en sus crónicas; y, por otro, su noción sobre la conservación y el legado de sus textos al futuro. Ambos autores tienen conciencia de lo efímero de su tiempo, tienen plena conciencia de la fragilidad de toda producción cultural moderna y, sobre todo, de sus crónicas, que se escriben en periódicos y revistas. Es esta preocupación de dejar testimonio la que provocará en los autores la manía de la reescritura y la publicación, que constituye una de las principales características de la crónica como género: que una vez aparecidas el periódico, suelen ser publicadas en formato libro. Es esencial para el apropiado desarrollo de un análisis de este tipo de textos que cualquier (re)edición o compilación que se haga considere y conserve todos los elementos que la constituyen en el momento de su nacimiento: borrar las huellas de su aparición en periódicos es omitir las condiciones de escritura que le dieron sus características al producto que se está trabajando. Si lo miramos desde el punto de vista de alguien que desde la filología y los estudios literarios se acerca a dichos textos, el mismo Pla llevó a cabo algunas de estas “transgresiones” en su obra completa: reescribió en catalán textos originalmente publicados en castellano y dejó fuera de la compilación muchos textos escritos en esta última lengua, argumentando que todos esos textos habían sido originalmente “pensados” en su lengua nativa, pero por razones políticas (la dictadura franquista) tuvieron que ser escritos en la lengua oficial de la época. Es de suma importancia que todos estos elementos sean considerados a la hora de trabajar con los géneros referenciales, dada su función testimonial y su sujeción al calendario; esto, si se tiene la intención de ser riguroso y ofrecer al público (no solo especializado) ediciones críticas que den cuenta de fenómenos tan importantes como los nombrados para los géneros en cuestión.

Finalmente, tras el recorrido hecho en estas siempre insuficientes páginas, queda en evidencia la similitud y fuertes vinculaciones que se pueden establecer entre la escritura de Joaquín Edwards Bello y Josep Pla; autores que, como se ha dicho, pertenecen a dos sistemas diferentes que, sin embargo, coinciden en su situación periférica con respecto a otros sistemas. Si bien se puede pensar en Edwards como heredero de la tradición latinoamericana de los autores que cultivaron la crónica modernista (José Martí, Rubén Darío y Gutiérrez Nájera), no hay elementos que lleven a pensar que Pla haya tenido los mismos referentes en su escritura. Así, se puede concluir que estas similitudes se deben a la fuerte vinculación de ambos autores, tanto a la institución periodística como a la literaria, a través de las cuales los dos llevan a cabo un proceso de “salvataje” de la memoria: un proyecto de combate contra lo fragmentario y fugaz de su tiempo. En este sentido, serían las condiciones socioculturales generadas por la modernidad, tanto en la Península Ibérica como en Latinoamérica, las que guían la escritura de ambos autores y que irán a dar en la función moral y nacionalista que asumen desde el espacio de sus crónicas. Queda clara,





así, la necesidad de estudiar la crónica como un género cambiante, en proceso de constante renovación, que es permeable y acoge diversos elementos de acuerdo a la época en que se revise y a la formación y proyecto estético e ideológico de su autor. Esta ponencia, que puede resultar de algún provecho para quien decida trabajar con este género, busca ser una contribución inicial a esta área de estudios, sobre todo si se lleva a cabo desde una perspectiva comparatista. Es de suma importancia que los estudios literarios se hagan cargo de un género que puede resultar de una riqueza inmensa a la hora de, incluso, escribir la historia literaria, y no lo desprecien simplemente por la hibridez de su constitución genérica. Hasta aquí llega, por el momento, este llamado de atención.

## Bibliografía

- Cònsul, Isidor, y Llorenç Soldevila (2009). *Antologia de poesia catalana*. Barcelona: Educaula.
- Espada, Arcadi. "4 periodistas. Orwell. Gaziol. Camba. Pla" [Recurso en línea] <<[http://maitediaz.files.wordpress.com/2010/06/arcadiespada\\_cuatroperiodistas2.pdf](http://maitediaz.files.wordpress.com/2010/06/arcadiespada_cuatroperiodistas2.pdf)>> [18-06-2011]
- Even-Zohar, Itamar (1990). "El sistema literario", *Poetics Today*, 11:1, primavera, pp. 27-44. [Recurso en línea] <<[http://www.tau.ac.il/~itamarez/works/papers/trabajos/EZ-sistema\\_literario.pdf](http://www.tau.ac.il/~itamarez/works/papers/trabajos/EZ-sistema_literario.pdf)>> [24-7-2011]
- García-Huidobro, Cecilia (2005). *Un transatlántico varado en Santiago*. Santiago: El Mercurio/Aguilar.
- Guillén, Claudio (1985). *Entre lo uno y lo diverso*. Barcelona: Crítica.
- Martínez, Juana (2003). "Chilenos en Madrid", *Anales de literatura chilena*, Año 4, número 4: 73-91. [Recurso en línea] <<[http://www.uc.cl/letras/html/6\\_publicaciones/pdf\\_revistas/anales/a4\\_4.pdf](http://www.uc.cl/letras/html/6_publicaciones/pdf_revistas/anales/a4_4.pdf)>> [15-09-2011]
- Pla, José y José María de Segarra (2001). *Cartas europeas: Crónicas en El Sol, 1920-1928*, Edición y prólogo a cargo de Narcís Garolera. Barcelona: Destino.
- Tötösy de Xepetnek, Steven (1998). "La literatura comparada y la aproximación sistémica a la literatura y la cultura", *La literatura comparada: principios y métodos*. Madrid, Gredos.
- Trapiello, Andrés (2010). *Las armas y las letras*. Barcelona: Destino.
- Vila, Enric (2007). "Josep Pla, periodisme i patriotisme", *Trípodos*, número 20: pp. 43-48. [Recurso en línea] <<[http://www.tripodos.com/pdf/20m\\_Vila.pdf](http://www.tripodos.com/pdf/20m_Vila.pdf)>> [16-08-2011]

## Datos del autor

Oswaldo Rafael Caravajal Muñoz es Profesor de Expresión oral y escrita, Universidad Nacional Andrés Bello. Actualmente es alumno de Magíster en Literatura, Universidad de Chile.